

Día #15 Un argumento para el silencio: Lo que no se ora
Lee: 1 Tesalonicenses 3:3-4; Hechos 9:16

Desde el principio, Pablo estaba destinado a sufrir, y sí que sufrió. Dondequiera que iba, él y su mensaje creaban problemas.

Los más despreciables alborotadores eran los tesalonicenses, no la gente común, sino los líderes. El ministerio inicial de Pablo allí iba muy bien. Pero cuando empezaron a suceder cosas asombrosas - cuando el poder del evangelio se desató y la gente respondió - empezaron los problemas.

Los judíos se pusieron celosos al ver que la gente aceptaba el mensaje de Pablo, así que fueron al mercado, reunieron a unos personajes desagradables y comenzaron un motín. Incapaces de localizar a Pablo, agarraron a algunos inocentes y los hicieron arrestar. Esa noche, bajo el manto de la oscuridad, los hermanos enviaron a Pablo al pueblo vecino.

A unos 80 kilómetros de distancia, Pablo está enseñando en el próximo pueblo, Berea, y Dios está una vez más bendiciendo su mensaje con grandes frutos.

Y ahora las cosas se ponen aún más feas.

Si nos volvemos a Tesalónica, veremos que los odiosos oyen que el mensaje de Pablo está teniendo éxito en Berea. ¡Una vez más reúnen a sus alborotadores y los envían a arruinar el trabajo de Pablo allí también! Estos líderes celosos eran como aquellos de los cuales Jesús advirtió, diciendo, "¡Ay de ustedes,...hipócritas! Porque le niegan a la gente la entrada al reino de los cielos, y ni ustedes entran, ni tampoco dejan entrar a los que quieren hacerlo". (Mateo 23:13-14) Eran muy malas personas. ¡Lobos!

En perfecto contraste con estos malos tesalonicenses estaban los buenos tesalonicenses. Esta iglesia era tan obediente, que la única exhortación que Pablo podía hacerles era decirles "*sigan haciendo lo que están haciendo, y háganlo más y más*". Eran muy buenas personas.

Sabiendo que había lobos hambrientos viviendo entre sus preciosas "ovejas" de Tesalónica, las oraciones de Pablo eran muy fervientes. Es exactamente aquí donde se obtiene una visión de la oración por la gente que sufre, no sólo en lo que Pablo oró por ellos, sino especialmente en lo que NO oró. No ora para que se les ahorre la persecución, sino para que *no se vean sacudidos* por ella. Por último, Timoteo viene con un informe positivo después del cual Pablo escribe, "Cuando todavía estábamos con ustedes, les advertimos que tendríamos dificultades... ¡El saber que ustedes están firmes en el Señor nos ha devuelto la vida!" (1 Tesalonicenses 3:4, 8)

Ciertamente no está mal orar para que nuestros seres queridos sean librados de las pruebas. El punto aquí es simplemente que esta no fue la primera reacción de Pablo al orar por sus amigos en circunstancias difíciles; y este silencio dice mucho.

¿QUÉ PIENSAS?

¿Cómo se puede explicar la forma en que Pablo oró por sus amigos de Tesalónica? ¿Cómo podría instruirnos para orar por los creyentes perseguidos?

Sorprendentemente, incluso hoy en día los líderes de la iglesia en China y otros lugares a menudo dicen, "No oren para que la persecución se detenga". ¿Por qué dirían esto?

¿Conoces a alguien que esté siendo perseguido por su fe? Tómese un tiempo ahora para orar por esa persona o grupo de una manera que sea consistente con la forma en que Pablo oró por los creyentes perseguidos.

Si no conoce a creyentes perseguidos por su fe, encuentre una historia en los sitios web de la Voz de los Mártires (www.persecution.com) o de Puertas Abiertas (www.opendoors.org).